



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del Tzadik

1 - El Honorable Rabí Shelomó Pinto, ziaa.

2 - Rabí Shalom Dov, el Admor de Jabad.

3 - Rabí Yeijiel Mijal, el Maguid HaKadosh de Zlatszow.

4 - Rabí Yaakov Tzvi Mankelburg.

5 - Rabí Abraham Yehoshúa Heschl, el Ohev Israel de Opatów, Polonia.

6 - Rabí Aharón Ratta.

7 - Rabí Sasón Mizrají.

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



La conexión con Hashem Yitbaraj por medio de la mitzvá del berit milá y el tzaráat

"Y en el octavo día, circuncidará la carne de su prepucio" (Vaikrá 12:3)

En las parashiot de Tazría y de Metzará, se lee acerca del tema del metzorá. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que la palabra en hebreo metzorá (מְטוֹרָא) puede dividirse en dos, y resulta así motz'í ra (מַעֲצוֹרָא lit. 'saca maldad'), lo cual indica que el tzaráat le sobrevénia a la persona cuando pecaba con lashón hará ('chisme'), pues "sacó de su boca maldad acerca de los demás".

Pero hay otra alusión en esto, pues el tzaráat es un sufrimiento, y por medio de los sufrimientos, la persona se purifica y corrige sus pecados. A ello se debe la yuxtaposición de estos temas: "la mujer que engendre [...] y el octavo día, habrá de circuncidar la carne de su prepucio". Este tema se colocó seguido de la parashá del metzorá, para enseñarnos que así como en la mitzvá del berit milá, el bebé se conecta con el pacto de Abraham Avinu, así mismo los sufrimientos y la aflicción que le llegan a la persona por medio del tzaráat son los que le sacan el mal y la conectan con Hashem Yitbaraj, porque los sufrimientos son para el beneficio de la persona y, por lo tanto, no debe angustiarse cuando le llegan aflicciones.

El Mashguáj de Pónevitz, alav hashalom, dice que el tzaráat llega en etapas. Al principio, surge en la casa, que es algo externo a la persona, pero que, de todas formas, la persona necesita, porque la casa lo protege del mal clima. Si aun en esta etapa la persona no toma conciencia de que existe una conexión entre el tzaráat de su casa con algún pecado que ella misma haya cometido, entonces, el tzaráat aparece en sus vestimentas, que están más próximas a la persona, pues cubren su piel; de esta manera, el sufrimiento se va acercando cada vez más a la persona. Si, aun así, la persona no se arrepiente y no le surgen pensamientos de teshuvá, entonces el tzaráat brota en su propia piel, en todo su cuerpo, que es lo más próximo a la persona. Ésta es una lección de moral para que la persona no se acostumbre a las aflicciones y los castigos —Hashem se apiade—, sino que sea sensible y esté atenta al mensaje de Hashem.

Esto era una indicación para la persona de cómo debía volver en arrepentimiento delante de Hashem. Si ella aprendiera la moral que vienen a enseñarle las manchas del tzaráat que aparecen en las paredes de la casa y en su cuerpo, y se depurara para acercarse cada vez más a Hashem Yitbaraj, las manchas del tzaráat habrán cumplido su propósito.

En la Guemará (Tratado de Berajot 61b), se cuenta acerca del Taná HaKadosh, Rabí Akivá, que cuando lo llevaron para ejecutar, era el momento de decir el Keriat Shemá, y mientras le arrancaban la carne con peines de hierro, él aceptaba el yugo del Reinado Celestial diciendo el Keriat Shemá. Sus alumnos le dijeron: "¡Rabenu! ¿Aun ahora?". Él les respondió: "Toda mi vida me angustió el versículo del Keriat Shemá que dice: 'Con toda tu alma', que implica que se trata incluso de cuando le están qui-

tando a uno la vida, y me preguntaba a mí mismo cuándo me llegaría la oportunidad de poder cumplirlo. Ahora que por fin tengo la oportunidad, ¿no he de cumplirlo?". Y se extendió en pronunciar la palabra "Ejad", hasta que falleció. Entonces, surgió un Eco Celestial que anunció: "Dichoso eres Rabí Akivá, pues tu alma salió con 'Ejad'".

¿Cuál es la explicación de lo que dijo: "Toda mi vida me angustió el versículo [...], cuándo me llegaría la oportunidad de cumplirlo"? Podemos explicar que Rabí Akivá, cada día, en el Keriat Shemá, cuando decía "y amarás a Hashem, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma", ponía intención en que entregaba su alma en santificación del Nombre de Hashem; pero dudaba de sí mismo, pues quizá todo lo que decía era solo de la boca para afuera, todo teoría pero nada de práctica, pues ¿quién puede decir sobre sí mismo que entrega su alma en santificación del Nombre de Hashem?

Por esto, se angustió Rabí Akivá toda su vida, hasta que llegó aquel día en que lo llevaron a ejecutar, y le arrancaron la carne con peines de hierro. Con tales terribles sufrimientos, con una muerte tan cruel y fuera de lo normal, en ese mismo momento, él estaba recibiendo el yugo del Reinado Celestial con alegría. Le dijeron sus alumnos: "¡Rabenu! ¿Aun ahora? ¿Incluso en esta circunstancia hay que alegrarse en el servicio a Hashem?". A lo que Rabí Akivá les respondió: "¡Sin duda alguna! Y con más razón, ahora tengo que alegrarme, porque me di cuenta de que tengo esta cualidad en mí, es decir, la disposición de entregar mi alma en santificación del Nombre de Hashem".

Y se extendió en la pronunciación de la palabra "Ejad" hasta que su alma abandonó su cuerpo. Todo ese tiempo que estuvieron afligiéndolo con dolores extremos, él estaba aferrado con extrema alegría a HaKadosh Baruj Hu, y a la mitzvá que se le había presentado.

Lo cierto es que no tenemos la menor idea de la grandeza de Rabí Akivá. Rabí Akivá tenía el alma de Moshé Rabenu. Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos cuentan (Tratado de Menajot 29b) que cuando Moshé Rabenu subió a las Alturas, HaKadosh Baruj Hu le mostró a Rabí Akivá, sentado y disertando acerca de incluso el menor detalle de la Halajá. Moshé le dijo: "¡Señor del Universo! Tienes a un hombre como éste en Tu mundo, ¿y aun así entregaste la Torá por medio de mis manos?". Moshé Rabenu quiso decir delante de HaKadosh Baruj Hu que Rabí Akivá era más apto para ser quien entregara la Torá al Pueblo de Israel. HaKadosh Baruj Hu le respondió: "Así quise que fuera".

¡Cuánto debemos aprender de Rabí Akivá, quien, a pesar de su grandeza, no confió en sí mismo toda su vida, y se angustiaba por ello! Nosotros, con más razón, debemos preocuparnos por nuestro temor al Cielo. Que sea Su voluntad que ameritemos apegarnos a HaKadosh Baruj Hu y servirle con todo el corazón. Amén, ken yehi ratzón.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Tu destino se encuentra en Australia

En una oportunidad, recibí al público en Marsella, en el hogar del señor Tzión Marciano —que viva muchos buenos años—. Por la noche, me pidieron que hablara en un Bet HaKnéset cercano. Luego de esta charla, me sentía agotado. Pero superé mi cansancio y continué recibiendo al público. Todo el tiempo, estuvo a mi lado el Rab Amram, ^lshlita, quien es Dayán en Marsella.

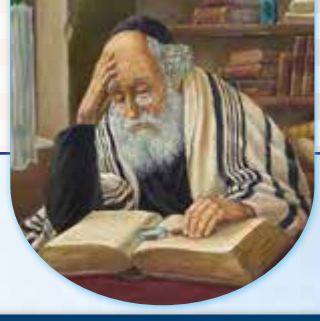
De pronto, entró una pareja con un bebé. La mujer me dijo animadamente: “Rabino, este bebé nació en mérito de sus plegarias. Durante muchos años, no encontraba pareja. En ese difícil período, le pedí muchas veces sus bendiciones. Eventualmente, usted también se sintió muy afligido por mi sufrimiento.

“El año pasado, cuando vine una vez más a pedirle su bendición, usted me dijo: ‘Tal vez la persona indicada para ti se encuentra en Australia. Viaja y trata de construir allí tu vida. Si no ocurre nada, regresa a Marsella. Dios te ayudará.’

“Todos los que se enteraron de mis planes de viajar a Australia se burlaron de mí, pero yo estaba decidida a seguir el consejo del Rab y viajé hasta la otra punta del mundo. Apenas había transcurrido una semana desde que llegué allí y ya me habían propuesto conocer a un joven de una familia de piadosos, temerosos del Cielo. Aquí está a mi lado la otra mitad de mi alma. ¡Gracias a Dios, tuvimos el mérito de tener un bello hijo!

“Desde el momento en que conocí a mi esposo, lo he ayudado a reforzarse en su compromiso con Dios y la Torá. Gracias a Dios, ahora él cuida Shabat, se coloca tefilín, y él, a su vez, me alentó a cubrirme el cabello y reforzar mi lealtad al judaísmo”.

Sumamente emocionado ante esta historia, le dije al Rab Amram que esa era otra muestra del enorme poder de mis antepasados. Gracias al mérito de mis antepasados, esa mujer había podido encontrar a su pareja, establecer una familia y volver en teshuvá completa.



Dívre Jajamím

Formación de médicos internos y la transgresión de avergonzar

“Para instruir en el día en que está impuro y en el día en que está puro; ésta es la ley del tzaráat” (Vaiará 14:57)

Sobre el escritorio del Gaón, Rabí Eliézer Yehudá Woldenberg, shlita, autor de Tzitz Eliézer, se expuso la siguiente pregunta de Halajá, que fue resuelta sobre la base de las palabras del Netziv de Volozhin acerca de este versículo.

El que formuló la pregunta es un médico de uno de los hospitales de Jerusalem. Él quería saber si estaba permitido instruir a los alumnos reuniéndolos al lado de la cama del paciente internado en el hospital, con el propósito de que aprendieran y no con la intención de que ayudaran al enfermo. Dicha práctica parece implicar una contradicción al juramento hipocrático bajo el cual el médico está obligado a no revelar la condición médica del enfermo a personas extrañas.

El Tzitz Eliézer le respondió que, desde el punto de vista del juramento hipocrático, no hay necesidad de abstenerse de instruir a los estudiantes de medicina, pues, al momento del juramento, todo médico sabe que instruirá a los estudiantes al lado de la cama del paciente, así como se condujeron con él cuando él era un estudiante de medicina. Siendo así, su juramento no incluyó la revelación de la condición médica del paciente a los estudiantes.

Existe al respecto otra explicación:

En toda ciencia, existe la regla de “... y de mis alumnos, aprendí aún más”. Por medio de que el médico-maestro les explica a los estudiantes aquello que le preguntan, muchas veces se le puede ocurrir al médico mismo alguna idea con la que el paciente se puede beneficiar. Resulta, entonces, que ello es incluso de provecho para el enfermo. No obstante, desde otro

punto de vista, cabe deliberar la circunstancia en la que el médico habla con los estudiantes acerca del paciente junto a su cama, pues les enseña a los estudiantes los lugares afectados por la enfermedad, que pueden ser incluso lugares pudorosos. Siendo así, se está avergonzando al paciente.

En este asunto, el Tzitz Eliézer encontró una prueba original de las palabras del Netziv en Haamek Sheelá, sobre la cual hay que prestar mucha atención. Explicó el Netziv, según las palabras del Raabad en Torat Cohanim: “La intención de la expresión ‘para instruir’ es que el cohén instruya cuando llega la circunstancia delante de él; él debe llamar a sus alumnos para enseñarles en persona la forma de la mancha y sus detalles, tanto en el día en que está impura como en el día en que está pura.

“Por eso, el versículo concluye diciendo: ‘ésta es la ley del tzaráat’, para enseñarnos que esta ley no se aplica en todo lugar, sino únicamente en cuanto al tzaráat, pues, en verdad, hay involucrada una gran vergüenza en el hecho de que se reúnan numerosos alumnos para observar la mancha que la persona afectada tiene sobre la piel. Por ello, no cabe duda de que en esta misma circunstancia, en otros campos, está prohibido aplicar la misma ley, porque de esa forma se estaría avergonzando a aquel que vino en busca de consejo o ayuda; pero en el caso en que ‘ésta es la ley del tzaráat’, el afectado expía cuando el cohén lo avergüenza mostrándoles a sus alumnos las manchas del tzaráat”.

“Siendo así”, concluye el Tzitz Eliézer en su respuesta al médico que hizo la pregunta, “de aquí tenemos una prueba de que le está prohibido a un médico mostrarles a sus estudiantes las heridas del paciente, porque está prohibido avergonzar al prójimo. Lo apropiado es que el médico reciba el consentimiento del paciente para que sus estudiantes puedan ver aquello de lo que está afectado; y si el paciente se opone, hay que abstenerse de reunir a los estudiantes alrededor de su cama.

Haftará



“Co amar Hashem, Elokím: Barishón...” (Yejezkel 45). Y acostumbramos a agregar dos versículos de la Haftará de Rosh Jódesh: “Hashamayim kis-í”.

La relación con la parashá: en la Haftará, se lee acerca de los korbanot que trae el dirigente del Pueblo de Israel en Rosh Jódesh nisán, así como también se habla acerca de la festividad de Pésaj. Asimismo, el maftir de Shabat Rosh Jódesh trata acerca del tema de Rosh Jódesh nisán y la festividad de Pésaj, que está próxima y viene de enhorabuena.



SHEMIRAT HALASHON

Será grabado en el Libro de Crónicas

Si uno sabe que ciertas personas son, por naturaleza, chismosas, que todo lo que desean siempre es hablar denigrantemente acerca de los demás, y va y se sienta junto con ellos, a pesar de que no apoya en absoluto lo que ellos dicen, esa persona es llamada poshea (‘criminal’), ya que transgredió intencionalmente las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria, quienes ordenaron alejarse de escuchar lo que no es debido.



Perlas de la parashá

La Torá ordena abundancia material

“Y cuando se completen los días de purificación por un hijo o por una hija, traerá un cordero de un año como [Korbán] Olá o un pichón como [Korbán] Jatat” (Vaikrá 12:6)

El orden de los versículos que hablan de las leyes del ofrecimiento del korbán de la parturienta despierta una objeción:

Luego de que la Torá especifica el tipo de “canasta de regalos de la madre”, es decir, el korbán que la parturienta ofrece, la Torá se detiene un momento y, por así decirlo, sella el tema con el versículo que dice: “ésta es la ley de la que dio a luz a un hijo o una hija”; pero, de inmediato, en el versículo que le sigue, vuelve a hablar acerca del korbán de la parturienta cuya situación económica no es de lo mejor: “Y si su mano no alcanza para un cordero, tomará dos pichones”.

Esto requiere de una aclaración.

En efecto, Rabí Sar Shalom de Belz, zatzal, dijo que de aquí vemos explícitamente en la Torá que, legalmente hablando, el sustento debería ser en abundancia para todo Israel. Pues la Torá nos dice: “Ésta es la ley de la parturienta”, es decir, así debe ser la situación de la que dio a luz, que se consiga un cordero, como corresponde a una persona rica. Según la Torá, toda mujer que dio a luz debe estar en una posición económica de abundancia; solo que si sucedió algo que no es común, que ella “no alcanza para un cordero”, ésta es una situación que no es según la norma que indica la Torá.

En el espíritu de esta explicación, el Sefat Emet dijo que en el Pueblo de Israel existe la costumbre de realizar la comida del Berit Milá con abundancia, con el fin de atraer sustento abundante a toda la congregación de Israel, ya que en la Torá está escrito: “Ésta es la ley de la parturienta”, inmediatamente después del korbán de la parturienta rica, para decirnos que “ésta es la ley de la parturienta”, lo que quiere decir que esa es la norma.

El propósito del tzaráat

“Cuando haya una mancha del tzaráat en el hombre, y sea llevado al cohén” (Vaikrá 13:9)

¿Por qué dice “y sea llevado al cohén”? De esta forma, se entiende que la persona no va por su propia voluntad, sino que es llevado a la fuerza. El versículo debió haber dicho “y vino al cohén”.

El autor de Bené Yosef explica según lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que el tzaráat viene por los pecados de la persona; por lo tanto, la persona tiene que presentarse ante el cohén, quien deberá decirle palabras que lo muevan a arrepentirse de sus pecados.

Y cuando el metzorá iba al cohén, tenía la intención de pedirle que curara su carne, pero la intención original de la Torá era que vaya al cohén con el fin de que se purificara de sus faltas; ese era todo el propósito de la mancha del tzaráat. Por ello, el versículo dice “y sea llevado al cohén”, porque, por cuanto tenía tzaráat en su carne y quería curarse, si no hubiera sido por el tzaráat, no habría ido al cohén a escuchar reproches y sermones de moral. Pero el tzaráat lo hacía ir a la fuerza

al cohén, quien le iba a indicar el camino correcto al cual debía retornar. Por eso, el versículo dice “sea llevado”, es decir, que el tzaráat es lo que lo obligaba a ir a la fuerza a atender el reproche del cohén.

HaKadosh Baruj Hu se apiada del honor de las personas

“El hombre afectado con tzaráat está impuro; está impuro y el cohén lo declarará impuro; sobre su cabeza, está su mancha” (Vaikrá 13:44)

Rabí Jaím Ben Atar, ziaa, preguntó: “¿Por qué aquí dice ‘afectado con tzaráat’ y no dice como había dicho hasta ahora, ‘se trata del tzaráat’?”.

Y explica el Rav que el título de “afectado con tzaráat” es un título vergonzoso y bajo; es peor que “se trata del tzaráat”. Con esto, la Torá quiere enseñarnos que esta persona, con sus malas acciones, ha sido repudiada por Hashem hasta el punto que Hashem le envió el tzaráat.

He aquí que las demás manchas que le llegan a la persona surgen en lugares cubiertos del cuerpo, ya que Hashem se apiada del honor de las personas, y aun cuando son merecedoras de castigo, Él las castiga de forma que no sean menospreciadas a los ojos de los demás.

No obstante, esta persona afectada por tzaráat cayó a un nivel tan bajo ante los ojos de Hashem que provocó que Hashem Yitbaraj le enviara las manchas de tzaráat en lugares descubiertos que todos pueden ver, como dice el versículo: “en su calvicie, en sus cejas”; así todos pueden ver con claridad que esa persona es digna de ser repudiada por Hashem y por los demás.

Lo que complementa el arrepentimiento de lo más profundo del corazón

“Y verá el cohén después de que lavó la mancha [de la prenda], y he aquí que no cambió la mancha su apariencia [...] en el fuego la quemarán” (Vaikrá 13:55)

Rabenu Yaakov Abujatzira, zatzal, dice en su libro Pitujé Jotam, que existe la persona que tropieza con transgresiones y comprende, y sabe bien que no se comportó como se debe, y, en efecto, se propone cambiar sus caminos e ir por el sendero correcto desde ese día en adelante. ¡Bienaventurada es ella y dichosa es su porción! Esto se asemeja a una ropa que estaba manchada y fue lavada.

No obstante, la decisión de cambiar su sendero, la aceptación de no cometer el pecado en el futuro, es solo una parte de la mitzvá de arrepentimiento; aún “la mancha no cambió su apariencia”; el pecado no es borrado ni anulado todo el tiempo que el pecador no complete su arrepentimiento, con una sincera contrición de verdad, y con una confesión de lo que hizo.

Por lo tanto, la Torá insinuó esto al decir “en el fuego la quemarán”, con un arrepentimiento que proviene de las profundidades del corazón.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El berit milá protege de toda desgracia

“Y en el octavo día, circuncidará la carne de su prepucio” (Vaikrá 12:3)

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Midrash Devarim Rabá 6:1): “¿Por qué se circuncida al bebé en el octavo día? Porque HaKadosh Baruj Hu se apiadó del bebé y dijo que hay que esperar hasta que tenga la fuerza suficiente”. Resulta, entonces, que solo el octavo día el bebé recibe las fuerzas para ser circuncidado. Pero ¿por qué, en verdad, precisamente recibe sus fuerzas el octavo día y no antes?

Sin duda, a simple vista, esto se fundamenta sobre lo que dice el Zóhar HaKadosh (Tazría 44), que el bebé es circuncidado precisamente el octavo día de modo que él pase un Shabat y reciba el ánima vital con que Shabat influye al mundo, y la santidad que trae Shabat. Cuando llega ese ánima, entonces el bebé será un bebé que no perecerá. Así mismo, el Or Hajaím HaKadosh escribió, sobre el versículo Bereshit 2:20, que antes de que llegara Shabat, el mundo era frágil y endeble. Cuando vino Shabat, se reforzó todo el mundo y éste quedó establecido para siempre.

Mi sagrado ancestro, Rabí Yoshiahu Pinto, ziaa, escribió: “¿Por qué se circuncida al bebé tan solo unos días después de haber salido del vientre de la madre? ¿Por qué no se lo circuncida mejor cuando ya es grande? Porque es sabido que la persona no tiene el poder de defenderse de la Inclinación al Mal, ni de las desgracias que llegan al mundo, a menos que tenga Torá y mitzvot. Esto se debe a que la Torá tiene el enorme poder de proteger a la persona de toda cosa mala que pueda venir al mundo, y es como un escudo para la persona contra las desgracias, y, además, lo salva de la Inclinación al Mal. El bebé recién nacido no tiene nada a su favor que lo proteja. ¿Cómo puede cuidarse de los dañadores? ¡Todavía no tiene nada de Torá porque no puede dedicarse a su estudio, de modo que la Torá no lo puede proteger por el momento! La Torá solo podrá protegerlo cuando crezca y sea un hombre, y se refuerce en su estudio”.

Por medio de la mitzvá del berit milá, la cual es una señal sagrada que se graba en el cuerpo del bebé desde el octavo día, el alma del bebé amerita conectarse a Hashem Yitbaraj (y en hebreo, la palabra sheminí, que significa ‘octavo’, es similar a la palabra neshamá, que significa ‘alma’). Y este mérito se encuentra de su lado para cuidarlo, tanto espiritualmente —de la Inclinación al Mal— como materialmente —de toda desgracia que pudiera venir al mundo—. Y cuando crezca y comience a dedicarse a la sagrada Torá, ésta será su escudo protector.



Les cuesta cuidar la boca

En una casa, donde se encontraban dolientes en luto por un fallecido, Marán, HaRav Aharón Leib Steinman, zatzal, se dirigió a los presentes y les preguntó: “Díganme, por favor, qué significado tiene lo que decimos cada día, al final de la Amidá: ‘Elokay, netzor leshoní merá’ (‘Dios mío, guarda mi lengua del mal’); ¿qué explicación tiene esta plegaria de que HaKadosh Baruj Hu cuide nuestra boca, si la persona misma es la que tiene que cuidar su boca, de la misma forma como se cuida de no hacer daño con cualquier otro miembro de su cuerpo?”.

Explicó Marán, HaRav Steinman: “De hecho, existen personas que tienen una boca incisiva, y no pueden mantenerla cerrada. Ellos ‘tienen’ que responder; para todo tienen algo que decir.

”Personas como éstas tienen que rezar específicamente para que HaKadosh Baruj Hu les cuide la boca de no decir aquello que no se debe decir.

”Lo cierto que debería ser es que antes de que la persona sacara una palabra de la boca deberían pasar unos cinco minutos, solo que Hashem hizo que la palabra salga de inmediato para el estudio de Torá”.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pínto

Pagar por su vida

Rabí Jaím HaKatán se encontró en la calle con una persona llamada Jaím Cohén. De repente, le advirtió:

—Sé que planea viajar hoy en ómnibus. Éste tendrá un accidente fatal y todos los pasajeros morirán. Le aconsejo donar dinero para tzedaká, porque la tzedaká salva de la muerte. De esta manera, se salvará.

—Si lo que dice es cierto, ¿entonces por qué el honorable Rabino no le advierte a todos los pasajeros del ómnibus para que todos se salven?

—Ninguno de los otros pasajeros me creerá. Por eso, sólo te lo digo a ti y te ofrezco una forma para que te salves.

Eso fue exactamente lo que sucedió. El ómnibus cayó por un acantilado y todos los pasajeros murieron en el acto, con excepción de Jaím Cohén, que se salvó en mérito del dinero que dio para tzedaká.

“¿Qué quedará para mí?”

Una vez el Tzadik, Rabí Jaím HaKatán, se encontró con Ijié Cohén. Rabí Jaím le dijo:

—Yo sé precisamente cuánto dinero tienes en el bolsillo. Dame de ese dinero tal suma para tzedaká y te quedará esta otra cantidad. (Rabí Jaím le dijo exactamente la suma que le quedaría).

—Si le doy al Rav tanto dinero, no me quedará suficiente para cubrir mis propias necesidades.

Rabí Jaím le aseguró:

—Una bendición recaerá sobre la suma que te quede, y con ello se beneficiarán tanto tú como todos tus descendientes.

Ijié Cohén hizo lo que Rabí Jaím le pidió. Finalmente, la bendición del Tzadik se cumplió. Ijié Cohén vivió muchos años y falleció siendo ya muy anciano y sumamente adinerado. También sus descendientes recibieron grandes riquezas.

Ésta es la recompensa por confiar en el Tzadik, como está escrito: “Y confiaron en Dios y en Su siervo, Moshé”.